



EVANGELISM

Finalmente, Evangelismo – una guía de acceso rápido para ser un testigo eficaz de Jesús

Primero que todo, no soy muy partidario de los métodos. Mi caminar con Dios es profundamente relacional. Creo que esto está de acuerdo con la manera en que Dios se revela en las Escrituras: fuimos creados a Su imagen; Él se relaciona con las personas; es bondadoso y paciente; nos llama a «mantenernos en sintonía con el Espíritu» (Gálatas 5:25), y se alegra de nuestros triunfos espirituales; véase Lucas 10:17-21.

Por eso, te invito a considerar este material sobre evangelismo como una guía de sentido común y sabiduría práctica, más que como un manual de «cómo hacerlo».

¿Qué es el evangelismo?

- Compartir las buenas noticias de Jesús para que las personas puedan responder con fe.
- Es el resultado natural del amor por Dios y de la compasión por las personas; no es una estrategia de ventas.
- Incluye tanto la proclamación (palabras) como la demostración (amor, poder y justicia).
- Es el resultado natural de una vida transformada por haber recibido primero las «buenas noticias» de Cristo.
- Es una colaboración con el Espíritu Santo, quien convence, revela y atrae a las personas hacia Dios.

¿Por qué es importante?

- Jesús vino a «buscar y salvar lo que se había perdido». Lucas 19:10.

- La Gran Comisión no fue una opción. Mateo 28:19-20.
- Las personas que nos rodean tienen hambre espiritual, muchas veces más de lo que imaginamos.
- El evangelio todavía tiene poder para salvar, sanar, liberar, restaurar y renovar.
- El evangelismo mantiene a la iglesia mirando hacia afuera, con humildad y dependiendo de Dios.

Convicciones personales fundamentales

- Toda persona fue creada a imagen de Dios y merece que nos relacionemos con ella con dignidad.
- Dios ya está obrando en la vida de las personas antes de que nosotros lleguemos.
- El evangelio es una buena noticia, no un buen consejo.
- El evangelismo es más eficaz cuando es relacional, conversacional y auténtico.
- El Espíritu Santo nos da valentía, discernimiento y el momento oportuno.

Cómo compartir el evangelio de manera sencilla

- Cuenta tu historia: qué ha hecho Jesús por ti.
- Cuenta Su historia: la vida, muerte, resurrección y la invitación de Jesús.
- Invita a responder: orar, continuar la conversación, hacer seguimiento y ofrecer otras oportunidades para explorar la fe.
- Usa la Escritura de manera natural. Un solo versículo puede llegar muy lejos cuando es traído a nuestra mente por la Espada del Espíritu.
- Sé una persona normal, amable y auténtica. Recuerda que parte de nuestra tarea es mostrar que *Dios es bueno* y que nosotros, los cristianos, *somos personas normales*.

El evangelismo eficaz requiere colaboración con el Espíritu Santo

- Espera las indicaciones del Espíritu Santo: impulsos, impresiones, momentos de compasión.
- Cuando sea apropiado, ora por las personas en ese mismo momento: por sanidad, paz, liberación o un avance en su situación.
- Permite que haya espacio para palabras de conocimiento, impresiones de la Escritura o palabras proféticas de ánimo.

- Reconoce el papel del Espíritu Santo en abrir los corazones y crear encuentros divinos en el momento oportuno.
- Celebra lo sobrenatural sin convertirlo en el centro de atención: mantén a Cristo en el centro.

El evangelismo de todos los días

- Busca oportunidades naturales en las conversaciones cotidianas.
- Practica la hospitalidad: una comida puede abrir más corazones que muchos argumentos.
- Sirve a las personas de manera práctica; el amor abre más puertas que las verdades expresadas sin sensibilidad.
- Comparte tus recursos espirituales: un versículo, una oración, un libro, un enlace o un testimonio.
- Invita a las personas a la iglesia, a un grupo pequeño o a un espacio como Alpha: *primero pertenecer, luego creer.*

Hábitos misionales que puedes desarrollar

- Ora cada día por tres personas mencionándolas por su nombre.
- Comienza el día diciendo: *«Espíritu Santo, dame hoy una persona a quien pueda animar».*
- Decide estar disponible para las interrupciones. Muchas veces Dios esconde oportunidades dentro de los inconvenientes.
- Aprende una versión de tres minutos de las buenas noticias de Dios. Recuerda: menos es más, y evita la jerga religiosa.
- Mantén una lista breve de oraciones respondidas que puedas compartir como evidencia de la bondad de Dios.

Cómo superar los temores más comunes

- Miedo al rechazo: las personas pueden decir que no, pero rara vez rechazan un acto de bondad.
- Miedo a no saber lo suficiente: cuenta tu historia y sé honesto. Evangelizar es compartir un regalo, no ganar una discusión.
- Miedo a sentirte incómodo: el amor vale la pena, incluso cuando implica un poco de incomodidad.

- Miedo al fracaso: habla con fe y confía en Dios. No siempre vemos los resultados y, algunas veces, podemos cosechar donde otros han sembrado.
- Miedo a parecer insistente: el evangelismo es una invitación, no una imposición.

Principios que mantienen saludable el evangelismo

- Respetar el ritmo de cada persona. No intentes llevarla más rápido de lo que el Espíritu Santo la está guiando.
- Escucha bien. Sus preguntas pueden ser más importantes que tus respuestas.
- Mantente humilde. El evangelio es el que convence; nosotros no.
- Sé auténtico. Comparte tus luchas tanto como tus victorias.
- Haz seguimiento. El evangelismo no termina con una oración; continúa en el discipulado.

Errores que debemos evitar

- Convertir el evangelismo en una cuestión de números en lugar de personas.
- Tratar a las personas como proyectos en lugar de amigos.
- Cargar las conversaciones con jerga religiosa.
- Volverse argumentativo o confrontacional.

¿Cómo se ve el fruto?

- Personas que se encuentran con Jesús tanto en verdad como en poder.
- Conversiones genuinas que conducen a un discipulado genuino.
- Una cultura de iglesia caracterizada por la expectativa, la alegría y una actitud de bienvenida.
- Creyentes que consideran el evangelismo algo normal, no algo reservado para unos pocos.
- Comunidades transformadas por medio de la misericordia, la justicia y el amor.

Finalmente...

El evangelismo consiste sencillamente en ayudar a las personas a descubrir a Jesús, por medio de nuestras palabras, nuestras obras y el testimonio de una vida guiada por el Espíritu Santo.